

Oda a la albahaca



Por

Kelsey Gleason

Tus hojas,
crujientes
pero, al mismo tiempo
sensibles,
inocentes,
sencillas,
rotas en pedacitos,
atrapadas,
en una cárcel de plástico.

Verdes y secas
finas y pequeñas
como el polvo.

Simples
pero fuertes,

un sabor robusto.

Hermano del orégano,

hermana del azafrán,

la pizza te quiere,

la pasta te ama,

eres el toque perfecto.

¡Oh, amiga maravillosa!

Una batalla de sabores,

una lucha de aromas,

una guerra de sentidos en mi boca.

Planta poderosa,

bebo de tu fragancia,

me baño en tu olor.

Una agradable explosión

siento en el paladar,

en tu presencia,

en mi plato.

La más preciosa de la cocina

la mano derecha

de un chef,

la ayudante

de las madres,

das vida,
a las tortillas,
los huevos revueltos,
el pescado,
la carne,
la lista es interminable.

¡Pero, ojo!
Nunca
te cortaré
con un cuchillo,
nunca
te romperé con un tenedor,
nunca
te compararé con otras comidas.

Siempre
te disfrutaré,
siempre
estarás en la mesa,
siempre
acompañarás mi plato,
y
siempre tendrás

un sabor

especial

único

delicioso.